

***Laborar con Cristo  
en la etapa de intensificación  
a fin de producir candeleros de oro  
los cuales hallarán su consumación  
en la Nueva Jerusalén,  
el candelero de oro universal***

Lectura bíblica: Ap. 1:12, 20; 2:1; 4:5; 21:10, 18b, 23-24; 22:1, 5

Día 1

- I. **La economía neotestamentaria de Dios halla su consumación en los candeleros de oro y en la Nueva Jerusalén (Ap. 1:12, 20; 21:2, 10-11, 16, 18b, 23).**
- II. **Cristo lleva a cabo Su misión como el Soberano de los reyes de la tierra por medio de los siete Espíritus que arden delante del trono, a fin de regir sobre la situación mundial, de modo que el entorno sea propicio para que los escogidos de Dios reciban Su salvación (Hch. 5:31; 17:26-27; Jn. 17:2; 2 Cr. 16:9).**
- III. **Los siete Espíritus como las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios no arden sin tener una meta; hay un propósito por el cual los siete Espíritus de Dios arden, y ése es, producir los candeleros de oro, las iglesias, con miras al cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios (Ap. 4:5; 1:12, 20; 2:1):**

Día 2

- A. El Espíritu siete veces intensificado es las siete lámparas de fuego que arden delante del trono administrativo de Dios que dirige la situación mundial, a fin de ejecutar la economía de Dios en el universo (4:5):
  1. Los siete Espíritus de Dios arden no sólo con relación a las iglesias, sino también con relación a la situación mundial, por beneficio de las iglesias; el Espíritu ardiente dirige la situación mundial y también purifica a las iglesias para producir los candeleros de oro (1:11-12).
  2. Dios tocará la tierra por medio de las siete

lámparas, por Sus siete Espíritus, los cuales arden, iluminan, juzgan, purifican, refinan y producen; toda la situación mundial se halla bajo la llama ardiente de los siete Espíritus (4:5).

3. Los siete Espíritus arden para juzgar, purificar y refinar, a fin de que se lleve a cabo la economía de Dios, para producir candeleros de oro (1:20).
- B. Los siete Espíritus ardientes, que son las siete lámparas de fuego, nos instan a levantarnos y a actuar para que se lleve a cabo la economía de Dios (Dn. 11:32b):
  1. Si hemos de cooperar con Dios para que se lleve a cabo Su mover, ello dependerá de que seamos intensificados en cuanto a Su mover (Ap. 3:1; 4:5; 5:6).
  2. Todos debemos orar, diciendo: “Querida llama divina, ¡ven! ¡Ven y juzga! ¡Ven y purifica! Ven y refina para que puedas producir el candelero de oro” (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 258).

Día 3

**IV. Las iglesias como candeleros de oro hallarán su consumación en la Nueva Jerusalén, que es el candelero de oro universal, la suma total de todos los candeleros (Ap. 1:20; 21:18b, 23):**

- A. La Nueva Jerusalén es la máxima consumación de los candeleros mencionados en las Escrituras (Éx. 25:31-37; 1 R. 7:49; Zac. 4:2; Ap. 1:12, 20).
- B. En el libro de Apocalipsis tenemos dos grandes señales: la señal de los candeleros de oro y la señal de la Nueva Jerusalén (vs. 1, 12, 20; 21:2, 10-11).
- C. Apocalipsis empieza con los candeleros y termina con el candelero (1:20; 21:18b, 23):
  1. Al principio de Apocalipsis tenemos los siete candeleros de oro, los candeleros locales de esta era (2:1).
  2. Al final de Apocalipsis tenemos un candelero que es la suma total, un combinado, el candelero universal en la eternidad (21:18b, 23).
- D. La Nueva Jerusalén, una montaña de oro, es el

candelero de oro universal que sostiene al Cordero como la lámpara que resplandece con Dios como luz (vs. 18b, 23; 22:1, 5):

1. La Nueva Jerusalén es una montaña de oro (21:18b, 21b; 22:1):
  - a. Si tenemos en cuenta los hechos de que la Nueva Jerusalén es una ciudad de oro, que ella tiene una sola calle que llega a todas las doce puertas, y que mide doce mil estadios de altura, comprenderemos que la ciudad misma es una montaña de oro.
  - b. Por ser una montaña de oro, la Nueva Jerusalén es el candelero de oro, supremo, único y eterno, que está totalmente compuesto de la naturaleza de Dios (el oro).
2. Dios como luz está en el Cordero, quien es la lámpara que resplandece desde la cima de la Nueva Jerusalén, el candelero de oro universal (21:23; 22:1, 5):
  - a. En cima de la montaña de oro se halla el trono como el centro, y sobre el trono está Cristo el Cordero, quien es la lámpara, dentro de la cual Dios como luz resplandece a través de la ciudad (21:23; 22:5).
  - b. La montaña de oro es una base o pedestal, y sobre esta base hay una lámpara; por lo que, la montaña de oro es un candelero de oro.
- E. La Nueva Jerusalén, el conjunto total de todos los candeleros, la suma de los candeleros de hoy, es un candelero de oro consumado y universal que resplandecerá con la gloria de Dios en el cielo nuevo y en la tierra nueva por la eternidad (21:24).
- F. Llegamos a ser la Nueva Jerusalén como el candelero de oro universal al llegar a ser una montaña de oro (vs. 16, 18b, 21b; 22:1):
  1. En la Biblia una montaña hace referencia a la resurrección y la ascensión; por lo tanto, llegamos a ser una montaña al experimentar a Cristo en Su resurrección y ascensión (Ef. 2:5-6).

*Día 4*

2. Por ser una montaña de oro, la Nueva Jerusalén procede de la naturaleza divina; por lo tanto, llegamos a ser la Nueva Jerusalén al participar de la naturaleza divina (2 P. 1:4).
3. Toda la ciudad de oro es transparente; por lo tanto, llegamos a ser una montaña de oro transparente al llegar a ser transparentes en la vida y la naturaleza divinas (Ap. 21:18b, 21b; 22:1).
4. Por ser una montaña de oro, la Nueva Jerusalén es el candelero de oro único, supremo y eterno, el conjunto de todos los candeleros; por lo tanto, llegamos a ser la Nueva Jerusalén al vivir en la iglesia como candelero de oro y al ser parte de ella (21:23; 1:12, 20).
- G. El candelero de oro representa al Dios Triuno corporificado y expresado; cuanto más experimentemos los aspectos del Dios Triuno que se nos describen en el candelero —el oro, la forma concreta y las siete lámparas—, más seremos en realidad el candelero de oro como la corporificación y expresión del Dios Triuno, y así llegaremos a ser la Nueva Jerusalén como el candelero de oro universal (Éx. 25:31, 36-37; Ap. 1:12, 20; 21:18b).

*Día 5*

*y*

*Día 6*

*Alimento matutino*

**Ap.** El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi 1:20 diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

**21:2** Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

**Hch.** A éste Dios ha exaltado a Su diestra por Príncipe y **5:31** Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

Según ... Apocalipsis, la iglesia vencedora tiene su consumación en los candeleros de oro, y finalmente en la Nueva Jerusalén. Los siete candeleros existen en esta era, y la Nueva Jerusalén estará presente en la eternidad. Así que, el libro de Apocalipsis empieza hablando de los siete candeleros y concluye con la Nueva Jerusalén.

En la primera sección del Nuevo Testamento [Mt.—Jn.] tenemos la iniciación de la economía neotestamentaria de Dios; en la segunda [Hch.—Jud.], Su desarrollo; y en la tercera [Ap.], Su finalización. Esto significa que los siete Espíritus como intensificación del Dios Triuno en la iglesia que vence constituyen la finalización de la economía neotestamentaria ... en dos etapas: primero, en la era actual, con los candeleros de oro; y finalmente, en la eternidad, en la Nueva Jerusalén. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 580-581)

*Lectura para hoy*

El libro de Apocalipsis nos presenta un panorama de la administración universal de Dios ... Juan estaba en su espíritu y vio una visión en los cielos con respecto a la tierra. Los cielos le fueron abiertos y vio que había un trono en los cielos. Este trono es el trono de Dios para Su administración, y es el centro de la administración universal de Dios.

Los siete Espíritus de Dios que están ardiendo delante del trono de Dios como llama de fuego, están juzgando al mundo entero, tanto a los creyentes como a los incrédulos. Según 1 Pedro 4:17 este juicio comienza por la casa de Dios y se extenderá a los

incrédulos, a toda la tierra. Los siete Espíritus son enviados a toda la tierra para juzgar a la tierra, para purificar a la tierra, para refinar a la tierra y producir los candeleros de oro puro que resplandecerán en esta era oscura como el testimonio de Jesús ... Si somos cortos de vista y no tenemos previsión, nos desilusionaremos por la situación actual del mundo. El mundo actual está lleno de oscuridad, corrupción e inmoralidad. Sin embargo, gracias al Señor que Su Palabra es como una lámpara que alumbra en lugar oscuro (2 P. 1:19), y Su Palabra es una lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino (Sal. 119:105). Debido a que tenemos previsión, no nos desilusionaremos. Muchos cristianos y toda la gente del mundo no saben qué es lo que está pasando detrás de lo que se ve hoy en día en la situación mundial. Sin embargo, nosotros nos damos cuenta ... que los siete Espíritus hoy en día están ardiendo para juzgar, para purificar y para refinar con cierto propósito ... de producir los candeleros de oro, las iglesias, para la realización de la economía neotestamentaria de Dios. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 252, 253-254)

En la obra que Cristo realiza en la administración divina, Él es el Soberano de los reyes de la tierra [Ap. 1:5]. Como el Soberano de los reyes de la tierra, Cristo gobierna toda la tierra para que el evangelio pueda ser propagado y la iglesia pueda ser producida. Aparentemente, la tierra es gobernada por reyes y presidentes, pero en realidad es gobernada por Cristo, el Soberano supremo, quien está por encima de todos los reyes y presidentes. Si estudiamos la historia a la luz de la Biblia, descubriremos que la historia ha estado completamente en las manos de Cristo como el Soberano de los reyes. Él está gobernando la tierra soberanamente con Su autoridad para que las circunstancias sean propicias para que los escogidos de Dios reciban Su salvación (Hch. 17:26-27; Jn. 17:2). Él está administrando la situación mundial para el propósito de producir la iglesia, a fin de poder regresar a establecer el reino de Dios en la tierra. Ahora debemos cumplir con nuestra parte siendo fieles a Él, a fin de que Él pueda usarnos para propagar el evangelio y edificar la iglesia. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 829)

*Lectura adicional:* *La economía divina*, cap. 14; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 77

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ap.** ...Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete 1:11 iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea.

**4:5** Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

**Dn.** ...El pueblo que conoce a su Dios se esforzará y 11:32 actuará.

Los siete Espíritus están ardiendo sobre la tierra hoy en día para llevar a cabo la administración de Dios. Cristo lleva a cabo Su misión como el Soberano de los reyes de la tierra mediante los siete Espíritus ardientes ... Hoy en día los siete Espíritus de Dios están ardiendo no sólo con respecto a las iglesias, sino también con respecto a la situación del mundo para las iglesias. Toda la situación del mundo está bajo la llama de fuego de los siete Espíritus, ... llevando a cabo la administración de Dios sobre la tierra. La situación del mundo, es decir, todos los asuntos internacionales, están bajo la dirección de esta llama. Yo he visto que la llama de los siete Espíritus que arden delante del trono de Dios controlan soberanamente la situación del mundo. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 257)

*Lectura para hoy*

El propósito de la llama ardiente es producir los candeleros de oro, las iglesias. Arder implica juzgar, purificar, refinar y producir. Nunca se desilusionen por la podredumbre, corrupción e inmoralidad de la sociedad humana hoy en día. No se desilusionen ni se preocupen tanto por la situación mundial. Ni tampoco se desilusionen por la debilidad de las iglesias locales. Yo no creo en la aparente condición desilusionante del mundo ni de las iglesias. Yo creo en la llama de los siete Espíritus ardientes que controlan y dirigen al mundo, y que también juzgan, purifican y refinan a la iglesia para producir un candelero de oro puro. Estamos aquí esforzándonos para proporcionarle al Señor una oportunidad y una entrada para que nos juzgue, nos purifique y nos

refine a fin de producir un candelero de oro puro. Estamos abiertos ampliamente a la llama de los siete Espíritus de Dios. Todos necesitamos orar así: “Querida llama divina, ¡Ven! ¡Ven y juzga! ¡Ven y purifica! Ven y refina para que puedas producir el candelero de oro”. Casi todas las puertas están cerradas a Cristo en la situación actual. Sin embargo, por Su misericordia, nuestro ser está abierto a Él ... No sé cuánto ore usted ni cómo ore, pero yo puedo testificar que casi cada día oro así: “Señor, ilumíname, escudriña mi ser interior, exponme, Señor. Me gusta ser iluminado por Ti, y ser expuesto en Tu luz”. ¿Son ustedes así, o cierran su ser al Señor y le esconden algo a Él? Todos necesitamos orar de esta manera: “Señor, abrimos nuestro ser a Ti. Ven y resplandece sobre nosotros, y brilla desde nuestro interior e ilumina cada sendero y cada rincón de nuestro ser. Me gusta ser expuesto, purgado y purificado”. Entonces, el Señor tiene la manera de producir un candelero de oro puro. Ahora mismo el fuego arde no sólo en toda la situación mundial, sino también en las iglesias.

Los siete Espíritus, que proceden del Eterno y del Redentor, son las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios, las cuales ejecutan la economía de Dios en el universo, y también son los siete ojos del Cordero inmolado que escudriñan e infunden a las iglesias (4:5; 5:6b). La doble misión de los siete Espíritus es llevar a cabo la administración de Dios, y escudriñar e infundir a las iglesias ... Los siete Espíritus de Dios como los ojos del Cordero nos infunden la carga y la esencia de este Maravilloso. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 257-259)

En la era de Apocalipsis el Espíritu ha sido intensificado siete veces ... En la era de tinieblas necesitamos al Espíritu siete veces intensificado. Muchos cristianos aprecian lo narrado en los cuatro Evangelios y en los Hechos, ... pero deberían apreciar más lo que tenemos ahora. Hoy en día experimentamos al Espíritu siete veces intensificado. Para ser vencedores necesitamos a este Espíritu. (*El espíritu con nuestro espíritu*, págs. 56-57)

*Lectura adicional:* *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 23; *Estudio-vida de Apocalipsis*, mensaje 8; *El espíritu con nuestro espíritu*, cap. 5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ap. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y 1:12 vuelto, vi siete candeleros de oro.**

**21:18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro.**

**23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.**

Las iglesias como candeleros de oro llegarán a su consumación en la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén, la ciudad santa, es la totalidad de todos los candeleros. Si tenemos en cuenta los hechos de que la Nueva Jerusalén es una ciudad de oro (Ap. 21:18b), que tiene una sola calle que llega a todas las doce puertas (Ap. 21:21; 22:2), que el muro de la ciudad mide ciento cuarenta y cuatro codos de alto (21:17) y que la ciudad misma mide doce mil estadios de altura (21:16), comprenderemos que la ciudad misma es una montaña. En la cima de esta montaña hay un trono, desde donde sale una calle que desciende en espiral hasta llegar a las doce puertas. En la cima de esta montaña de oro está el trono como centro, y en el trono está Cristo como el Cordero, y Dios está en Él (22:1). Este Cordero es la lámpara dentro de la cual Dios está como luz (21:23; 22:5). (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2345)

*Lectura para hoy*

En el libro de Apocalipsis, con el cual concluye el Nuevo Testamento e incluso toda la Biblia, se encuentran dos grandes señales. En el capítulo 1 tenemos la señal de los candeleros de oro, y en los capítulos 21 y 22 se halla la señal más importante de todas, la señal de la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén es la totalidad de todos los candeleros. Al comienzo de Apocalipsis, vemos siete candeleros, los candeleros locales de esta era, pero al final tenemos un conjunto, un candelero compuesto, el candelero universal de la eternidad. Así pues, Apocalipsis comienza con los candeleros y termina con el candelero. Los candeleros

son señales que representan a las iglesias, mientras que la Nueva Jerusalén es la señal que alude a la morada eterna de Dios y a la esposa de Cristo, Su pareja eterna.

La Nueva Jerusalén, la ciudad santa, es una montaña de oro (Ap. 21:18) ... Como montaña de oro, la Nueva Jerusalén es el candelero de oro supremo, único y eterno. Sobre este candelero hay una lámpara, la cual es Cristo, y en Él está Dios como la luz que brilla por la eternidad. La ciudad santa como montaña de oro es el conjunto que reúne a todos los candeleros (1:20), la suma total de los candeleros de hoy, que brilla con la gloria de Dios en la eternidad en el cielo nuevo y la tierra nueva.

La ciudad misma, una montaña de oro, es de una sustancia, elemento y naturaleza divinos. En tipología, el oro representa la naturaleza divina. La ciudad misma está compuesta absolutamente de la naturaleza divina, la naturaleza de Dios. Esto indica que la Nueva Jerusalén misma procede de la naturaleza divina.

Como creyentes de Cristo e hijos de Dios, todos nosotros somos parte de la Nueva Jerusalén como montaña de oro. Cuando fuimos regenerados, recibimos la naturaleza de Dios, y ahora somos participantes de la naturaleza divina (2 P. 1:4). Eso significa que una parte de la montaña de oro ha entrado en nuestro ser. Dentro de todos nosotros hay una parte de la montaña de oro, la Nueva Jerusalén. Es preciso que comprendamos que tenemos algo dentro de nosotros que es divino. Una parte de nuestro espíritu regenerado es “oro”, y este oro es la naturaleza divina. Si recibimos la visión de que la Nueva Jerusalén es edificada con oro, con la naturaleza divina, y si comprendemos que como hijos de Dios que participan de la naturaleza divina nosotros tenemos una parte de la montaña de oro, renunciaremos a todo aquello que no corresponda a la naturaleza divina y rechazaremos cualquier cosa que no concuerde con ella. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2688, 2708-2709)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 259; *La economía divina*, cap. 15

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 P. ...Para que por ellas llegaseis a ser participantes de 1:4 la naturaleza divina...**

**Ap. No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de 22:5 lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.**

**21:24 Y las naciones andarán a la luz de ella...**

Esta montaña de oro es una base o pedestal, y sobre esta base hay una lámpara. Por lo que, esta montaña de oro, la Nueva Jerusalén, es un candelero de oro. Como candelero de oro que es, ella tiene a Cristo como la lámpara, en la cual está Dios como la luz que resplandece por la eternidad. Así pues, la Nueva Jerusalén, la totalidad de todos los candeleros, la suma total de todos los candeleros de hoy, es un candelero de oro consumado y universal que resplandece con la gloria de Dios en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2345)

*Lectura para hoy*

En la era de la iglesia, las lámparas son los siete Espíritus, pero cuando lleguemos a la Nueva Jerusalén, la lámpara será el Cordero ... Dios es la luz, y el Cordero es la lámpara. Eso significa que Dios está en Cristo, resplandeciendo sobre toda la ciudad. Hoy en día Dios mismo, por medio del Espíritu, está con todas las iglesias resplandeciendo sobre los candeleros. En la eternidad, la Nueva Jerusalén en su totalidad será un candelero de oro. Si leemos Apocalipsis 21 y 22 apropiadamente, veremos que la Nueva Jerusalén es una montaña de oro, exactamente igual a un candelero de oro. El trono de Dios y del Cordero se encuentra en la cima de dicha montaña. Éste es Dios en Cristo que resplandece como luz. Por lo tanto, Cristo irradia a Dios, y la ciudad irradia a Cristo. De este modo, toda la tierra andará a la luz de la ciudad. (*The Wonderful Christ in the Canons of the New Testament*, pág. 225)

“La ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro” [Ap. 21:18b]. Puesto que el oro representa la naturaleza divina, la naturaleza de Dios, el hecho de que la ciudad sea pura se debe completamente a la naturaleza divina ... Toda la ciudad es transparente, sin ninguna opacidad ... Por ser una montaña de oro, la Nueva Jerusalén es el candelero de oro supremo, único y eterno,

compuesto absolutamente de la naturaleza de Dios. Si recibimos la visión de que la Nueva Jerusalén es edificada con la naturaleza de Dios, renunciaremos a todo aquello que no corresponda a la naturaleza divina y rechazaremos cualquier cosa que no concuerde con ella. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2346)

La expresión de Dios el Padre como la fuente de todas las riquezas divinas está basada en Su naturaleza tipificada por el oro (Ap. 21:18b) ... La ciudad misma es una montaña de oro. [Por tanto,] la naturaleza divina de Dios es la propia base, terreno y lugar de la ciudad. La expresión triuna del Padre no está basada solamente en Su naturaleza, sino también en Su gloria (v. 11). La Nueva Jerusalén no necesita luz natural ni luz hecha por el hombre, porque Dios mismo es la luz de la ciudad. La luz es la naturaleza de la expresión de Dios. Dios mismo es representado como oro en Su naturaleza intrínseca, y el hecho de que Dios sea luz denota Su naturaleza en Su expresión. Cuando esta luz resplandece, tal resplandor llega a ser Su gloria ... La expresión triuna del Padre como la fuente de todas las riquezas divinas tiene como base Su naturaleza de oro en Su gloria resplandeciente.

Esta visión debe ser aplicada a nosotros hoy en día en nuestra vida práctica. Apocalipsis nos dice que la ciudad misma es de oro (21:18) y que la calle de la ciudad es de oro puro, como vidrio transparente (v. 21). Esto significa que en nuestra experiencia la montaña de oro llega a ser nuestro camino o nuestra calle. El oro divino, el cual es puro y transparente, debe ser nuestro camino en nuestra vida cotidiana. Hoy en la vida de iglesia, el camino es la naturaleza divina de Dios pura y transparente. En la vida de iglesia usted debe ser puro, transparente, franco, recto y abierto; usted debe ser divino ... Si usted anda, se comporta y mantiene su ser en la naturaleza divina de Dios como su camino, la luz de Dios resplandecerá desde el interior de usted, y este resplandor es la gloria de Él. Cuando otros vengan a su hogar, se darán cuenta de que la gloria está allí. En su vida cotidiana, familiar, de negocios y de iglesia, otros deberían poder ver el oro divino, la gloria divina resplandeciente. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 473-475)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 220; *The Wonderful Christ in the Canons of the New Testament*, caps. 21, 23

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Éx. Harás además un candelero de oro puro; labrado a 25:31 martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores serán de lo mismo. 36-37 Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro. Y le harás siete lámparas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante.**

Los candeleros de oro, por ser el testimonio de Jesús, son la corporificación del Dios Triuno. En el candelero de oro vemos principalmente tres factores: la sustancia, la forma o figura, y la expresión. La sustancia, el material, del candelero es el oro, el cual representa la esencia divina del Padre.

El candelero no tenía ninguna escoria, pues estaba hecho de oro puro. En tipología, la escoria representa la presencia de algo ajeno a Dios que produce una mezcla impura. El hecho de que la iglesia es un candelero de oro indica que no debemos introducir en la vida de iglesia ninguna cosa que no sea Dios. Incluso las cosas buenas como por ejemplo, la ética, la cultura, la educación y la religión apropiada, son escoria, debido a que dichas cosas no son Dios mismo. Únicamente Dios, el Ser divino, es el oro, la sustancia de la cual está hecho el candelero. Sin lugar a dudas, Pablo tenía esta comprensión cuando nos dijo en 1 Corintios 3 que sobre Cristo, el fundamento único de la iglesia, no debemos edificar con madera, heno ni hojarasca, sino con oro, plata y piedras preciosas.

Los candeleros, que son las iglesias locales, son de oro en naturaleza. En tipología, el oro representa la divinidad, la naturaleza divina de Dios. Todas las iglesias locales son divinas en naturaleza, pues están constituidas de la esencia divina. Estas bases o estos pedestales no están edificados con barro, madera ni ninguna sustancia de calidad inferior, sino con oro puro. Esto significa que todas las iglesias locales deben ser divinas. Sin la divinidad, la iglesia no puede existir. Aunque la iglesia está compuesta de humanidad y divinidad, la humanidad no debe ser la naturaleza básica de las iglesias locales. La naturaleza básica de las iglesias locales debe ser la divinidad. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2342-2343)

*Lectura para hoy*

El candelero de oro no es un trozo de oro, sino oro con una forma definida y con una figura determinada. La forma, la figura, del candelero hace referencia a la forma humana del Hijo. Cristo, el Hijo, quien es la corporificación de la Deidad, la corporificación de la naturaleza del Padre (Col. 1:29). Por lo tanto, la iglesia no sólo debe tener la esencia divina del Padre, sino también la forma humana del Hijo.

El hecho de que la forma del candelero represente al Hijo quien es la corporificación de la Deidad, indica que la iglesia no debe ser vaga, sino que debe tener una forma definida. En los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis el Señor Jesús, como la corporificación del Dios invisible, estaba claramente allí erguido mientras hablaba a las iglesias. Todas las iglesias también deben estar erguidas, con la forma del Hijo.

Además, los candeleros de oro, que son el testimonio de Jesús, tienen la expresión del Espíritu. Las siete lámparas del candelero resplandecen para expresar a Dios. Estas siete lámparas son los siete Espíritus de Dios. Por consiguiente, ... podemos afirmar que el candelero de oro representa la corporificación del Dios Triuno, pues tiene al Padre como la sustancia, al Hijo como la forma y al Espíritu como la expresión.

Al decir que la iglesia es la corporificación del Dios Triuno no estamos diciendo que la iglesia sea parte de la deidad ni que ella sea un objeto de adoración. Lo que queremos decir es que la iglesia es una entidad nacida de Dios (Jn. 1:12-13), que posee la vida de Dios (1 Jn. 5:11-12) y disfruta de la naturaleza de Dios (2 P. 1:4). Por lo tanto, la iglesia tiene la sustancia divina, tiene la imagen de Cristo y expresa a Dios.

Como ... el candelero de oro, la iglesia es la corporificación del Dios Triuno que lo expresa a Él. Como miembros de Cristo, somos hijos de Dios nacidos de Él, quienes poseen Su vida y Su naturaleza. Ahora estamos aprendiendo a vivir por esta vida y naturaleza para ser llenos y saturados del Dios Triuno procesado, a fin de llegar a ser Su expresión corporativa mediante el Espíritu séptuplo e intensificado. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2343-2344)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensajes 92-94*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Éx. De un talento de oro fino ... harás [el candelero], con 25:39 todos estos utensilios.**

**Jn. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con 4:24 veracidad es necesario que adoren.**

**20:22 Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.**

A fin de hacer un candelero necesitamos un talento de oro (Éx. 25:39) ... Necesitamos más oro, más de Dios. Si deseamos tener la iglesia, el candelero, necesitamos algo sólido: el oro, que representa la sustancia de Dios mismo, Su esencia, Su elemento. Si no tenemos esta sustancia, todas nuestras palabras acerca de la iglesia son vanas ... ¡Cuánto necesitamos a Dios como el elemento de oro! (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 354)

*Lectura para hoy*

Tenemos que recibir, en lo más recóndito de nuestro ser, a Dios mismo como el oro ... Nunca cierre ninguna parte de su ser al Señor. Más bien, dígame: “Dios, estoy abierto a Ti de par en par. Ejercito mi espíritu para tocarte a Ti, el Espíritu divino. Oh, Espíritu divino, entra en mí y sátúrame”. Ésta es la manera de ganar más oro.

Si todos ganamos más oro, ... seremos extremadamente ricos en el elemento divino, en el material que constituye el candelero. Todos los hermanos y las hermanas estarán llenos de Dios, y ... cuando entremos en las casas de los santos, no veremos nada más que oro.

Sin embargo, no es suficiente tener una gran cantidad de oro. Es posible que tengamos miles de talentos de oro y que no tengamos el candelero, pues sólo tenemos la sustancia pero no la forma. ¿Cómo podemos obtener la forma? ... El candelero era hecho de oro labrado a martillo ... Todo el oro tiene que reunirse y hacerse uno. Esto nos habla del edificio ... El hecho de que aun hoy no veamos ningún edificio trae vergüenza al Señor ... Es posible que ustedes tengan gran cantidad de oro, pero si no le dan ninguna forma con la edificación, no tienen el candelero. Esto significa que ustedes pueden ser ricos en oro pero ser pobres en el candelero, el edificio.

Si ustedes desean tener el candelero, tienen que ser labrados a martillo en compañía de otros. Deben perder su identificación.

No digan: “Éste es mi oro. Yo soy espiritual”. Ser espiritual como un fin en sí mismo no tiene sentido alguno en lo que al candelero se refiere. Lo que usted tenga en su experiencia y su deleite de Dios tiene que ser labrado junto con lo que tengan los demás. Nuestro oro tiene que ser reunido y labrado a martillo, y entonces tomará forma, constituirá una sola entidad, una unidad. Entonces no sólo tendremos oro, sino que también seremos edificados y conformaremos un candelero de oro. Ésta es la iglesia.

Aunque tengamos el oro y éste sea labrado a martillo hasta constituir una sola entidad como el candelero, de todos modos necesitamos las siete lámparas, los siete Espíritus de Dios, para que sean la expresión. Si carecemos de los siete Espíritus de Dios, no podremos resplandecer para expresar a Dios. No importa si somos jóvenes o viejos, necesitamos estar llenos diariamente del Espíritu séptuplo de Dios. Cuando somos llenos del Espíritu séptuplo, vivimos y resplandecemos. No podemos estar muertos ni apagados, puesto que estamos llenos de los siete Espíritus de Dios. Puesto que estamos llenos del *pnéuma* divino siete veces intensificado ... nada puede reprimarnos.

Cuando somos llenos del Espíritu, podemos ejercer nuestra función en cualquier ocasión. Esta función no será una actuación, sino que será nuestra misma vida ... Cuando somos llenos del Espíritu séptuplo de Dios, que está en la iglesia edificada, este Espíritu podrá ser la expresión misma de Dios en Cristo. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 354, 355-358)

Finalmente, la iglesia debe ser el candelero con la naturaleza de Dios el Padre como el elemento, con el molde de Dios el Hijo como la forma, y con la expresión de Dios el Espíritu como el resplandor ... Ésta es la vida de iglesia y esto es lo que el Señor busca en Su recobro hoy en día. La economía neotestamentaria de Dios, la cual se enfoca en una Persona maravillosa que ha pasado por todos los procesos, resulta, en esta era, en el candelero de oro para emitir con su resplandor el testimonio de Jesús. Finalmente, en la eternidad venidera, el resultado será la Nueva Jerusalén y ese resultado será mucho más rico que el candelero de oro. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 273)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Apocalipsis*, mensaje 31; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 44

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



